

LA TEORÍA DE LA RECEPCIÓN APLICADA A LA TRADUCCIÓN

Yu-Fen TAI 戴毓芬
Universidad de Tamkang, Taiwán
yufen1116@hotmail.com

Recibido: 31 mayo 2010

Aceptado: 30 junio 2011

Resumen

La teoría de la recepción intenta desplazar el peso del autor hacia el lector sosteniendo que durante el proceso de lectura el lector tiene la libertad y la autoridad de interpretar el texto. De esta libertad y autoridad surge el acto de comunicación entre la obra, el autor y el lector. Partiendo de este punto de vista, este artículo desea poner el énfasis en un lector muy específico: el traductor, al que su doble papel (lector del texto de partida y autor del texto de llegada) le ofrece una perspectiva distinta a la del lector común durante el proceso literario, de tal manera que su capacidad de diálogo con la obra es inmensa. La traducción re-crea la obra original y el proceso de nueva lectura queda reflejado en una nueva forma. Con cada sucesivo acto de lectura, la obra original se vuelve a “escribir”, y la traducción se re-construye una y otra vez como si fuera una obra original.

Palabras clave: traducción, teoría de la recepción

Abstract

Reader-response theory attempts to shift the weight of emphasis from the author to the reader. During the reading process the reader has the freedom and authority to interpret the text —a process that involves an act of communication between author and reader. From this point of view, this article wants to focus on a reader that plays a specific role: the translator. Their double role, as a reader of the source text and “author” of the target text, gives them a different perspective than that of the general reader in the literary process, so that they have an immense possibility of dialogue with the text. Translation re-creates the original work, and the process of reading is reflected in a new form. With each successive act of reading, the original work is rewritten, and the translated text is rebuilt again and again as if it was an original work.

Keywords: translation, reader-response theory

Each reader, in effect, re-creates the work in terms of his own identity theme. First, he shapes it so it will pass through the network of his adaptive and defensive strategies for coping with the world. Second, he re-creates from it the particular kind of fantasy and gratification he responds to. Finally, a third modality completes the individual's re-creation of his identity or life-style from the literary work.

(Holland 1980: 120)

1. Introducción: la teoría de la recepción

La teoría de la recepción, o estética de la recepción, aparece a finales de los años sesenta bajo el término *Rezeptionsästhetik* de la mano de un grupo de investigadores alemanes, muchos de ellos de la Universidad de Constanza. Esta teoría recibe la influencia de la hermenéutica, la fenomenología, el estructuralismo, la semiótica y la sociología de la literatura. Sus principales seguidores son Hans Georg Gadamer, Hans Robert Jauss, Wolfgang Iser y Harald Weinrich. En el año 1967 ven la luz dos títulos significativos, que marcan el inicio de esta teoría. Esos dos títulos son *Para una historia literaria del lector (Für eine Literatur-geschichte des Leses)*, de Weinrich, y *La historia de la literatura como provocación de la ciencia literaria (Provokation der Literaturwissenschaft)*, de Jauss. Desde entonces, la teoría de la recepción ha ido ampliándose y “evolucionando hacia una teoría de la comunicación y una visión más global del acto literario” (Iglesias Santos 1994: 43).

Los dos académicos alemanes, Weinrich y Jauss, señalan que el papel del lector está ligado a la obra literaria, a partir de un enfoque de la historia de la literatura en que la relación entre las obras literarias y los lectores tiene implicaciones tanto estéticas como históricas. De este modo, la historia de la literatura es entendida como un proceso de producción por parte de un autor y de recepción por parte de un lector.

Jauss indica que la vida de la obra literaria no puede disociarse de la participación del lector, puesto que se basa en la interacción entre emisor y receptor. Así, muchos autores parecen atravesar épocas y generaciones gracias a sus lectores, que participan en esta interacción. Jauss demuestra que el horizonte de los lectores adquiere modificaciones estéticas o morales según determinados momentos. Para ilustrar esta noción, presenta el ejemplo de *Madame Bovary*, de Flaubert, como una nueva forma estética que incide sobre el público de su época, ya que “la obra *vive* mientras produce un efecto” (Jauss 2000: 153). La estética de la recepción pone de manifiesto que la obra se complementa o realiza a través de la lectura.

Por su parte, Weinrich analiza la relación entre escritor y lector a través de la historia de la literatura, a partir de las opiniones de algunos autores, para comprobar y corroborar su teoría. Entre éstos cita a figuras de la talla de Paul Valéry, Arnold Hauser, Roger Escarpit, Erich Auerbach, Arthur Nisin o Jean Paul Sartre. Todos ellos han mostrado desde diferentes perspectivas que el autor contribuye sólo a una parte de la creación literaria, y precisamente es el lector quien aporta otra parte esencial. Weinrich concluye que “la obra que perdura está en un diálogo constante con los lectores de las distintas épocas históricas. Escribir una historia de la literatura es escribir la historia de este diálogo” (Weinrich 1971: 123).

En el breve repaso histórico a la obra literaria que realizan los dos académicos alemanes, la imagen del lector adquiere, por tanto, gran relevancia, como muestra de un fenómeno constante a lo largo del tiempo. Tomando como punto de partida este interés por la reacción del público, vamos a pasar a nuestro siguiente enfoque:

la valoración del lector por parte de la teoría de la recepción frente a la posición superior del autor en la historia de la literatura.

2. Valoración del lector frente al autor

La teoría de la recepción intenta desplazar el peso del autor hacia el lector sosteniendo que durante el proceso de lectura el lector tiene la libertad y la autoridad de interpretar el texto. De esta libertad y autoridad surge el acto de comunicación entre la obra, el autor y el lector. Por este motivo, una lectura “completa” está determinada por esos tres factores y, ante todo, pone de relieve la existencia del lector. La exaltación del autor siempre ha sido considerable, aunque ha dependido de las épocas: en unas el autor ha sido más valorado, en otras menos. M.^a Carmen África Vidal nos ofrece esta perspectiva sobre el papel del autor, según la época en que se sitúa:

En la Edad Media la obra literaria era básicamente anónima, mientras que a partir del siglo XVII, la que Foucault llama la “época clásica”, la función del autor se ha ido reforzando cada vez más. Sin embargo, (...) con la postmodernidad o el post-estructuralismo el autor se ha venido abajo. (Vidal 1998: 131)

Quizás el romanticismo es el período en el que más se exalta a los autores, ya que se hace hincapié en la vida creativa del autor y se expresa su yo esencial: “En el pensamiento romántico tradicional, el autor era el ser pensante y sufriente que precedía a la obra y cuya experiencia la alimentaba; el autor era el origen del texto, su creador y su antepasado”. (Selden 1998: 85)

A pesar de la preeminencia de la figura del autor a lo largo del tiempo, Weinrich observa que la relación entre éste y el lector ha sido muy estrecha durante siglos. Tal vez el punto de inflexión se produce en la literatura actual, en la que existe una mayor distancia entre escritor y lector. En este sentido, Weinrich (1971: 120) señala a Sartre como uno de los pensadores del siglo XX que intentan trasladar el peso del autor hacia el lector, poniendo de manifiesto que escribir y leer son actos que se complementan en su ensayo “Qu’est-ce que la littérature?” (1947). Con ello, el alemán tiende puentes a la obra de pensadores de siglos pasados, para reestablecer la relación complementaria entre autor y lector.

A partir de estas consideraciones iniciales, vamos a aplicar la teoría de la recepción a la traductología. Consideramos que la traducción ha sido marginada a lo largo de la historia, en una situación algo semejante a la del papel del lector. Por ello, podemos equiparar la oposición binaria de autor-lector a la de obra original-traducción. Antoine Berman (1992: 178) proclama que “a work not translated is only half published”. Con esta manifestación, la teoría de la recepción puede aplicarse al estudio de la traducción. Partiendo de esta hipótesis, la teoría de la recepción revela la función de la traducción como testimonio de la recepción de autores y obras.

3. La teoría de la recepción vs. la traducción

No cabe duda de que los autores ocupan un primer plano durante toda la historia de la literatura. No obstante, como hemos visto, la teoría de la recepción ha destacado el papel del lector como elemento fundamental del proceso literario. Por nuestra parte, queremos poner el énfasis en un lector muy específico: el traductor, al que su doble papel le ofrece una perspectiva distinta a la del lector común durante el proceso literario, de tal manera que su capacidad de diálogo con la obra es inmensa.

Cada lector, según su perfil o formación, aporta diversas interpretaciones y visiones. La obra literaria es un producto del autor, pero también es el resultado de la participación de sus lectores. De esta manera, en su destino, la obra está sujeta a múltiples y sucesivas lecturas e interpretaciones, que marcan su propia existencia. Umberto Eco habla de un “lector modelo” en su libro *The Role of the Reader. Explorations in the Semiotics of Texts*, que debe poseer la capacidad de afrontar las expresiones de un texto de manera interpretativa, mientras que el autor las afronta de manera generativa. Según esta aproximación, el texto de una obra se va actualizando a través de las interpretaciones del lector.

Las interpretaciones del lector inevitablemente se ven determinadas por distintos factores. Tanto el perfil como la formación del lector están influidos por el pasado, el presente y el futuro. Como explica Iser, estos tres elementos varían según el momento en que se realiza la lectura:

Thus, the reader, in establishing these inter-relations between past, present, and future, actually causes the text to reveal its potential multiplicity of connections. These connections are the product of the reader's mind working on the raw material of the text, though they are not the text itself—for this consists just of sentences, statements, information, etc. (Iser 1980: 54)

El crítico norteamericano Norman Holland expresa también una idea semejante, en el sentido de que cada lector descubre su identidad mediante el proceso textual:

Holland hace hincapié en la interacción entre el tema de la identidad del lector y la unidad del texto: esta última es descubierta por el lector como expresión del tema de su identidad. (Selden 1998: 146)

Todos estos enfoques arrojan luz sobre el doble papel del traductor, en su faceta interpretativa y generativa, y su enorme influencia en la obra literaria. Así pues, este doble papel tiene una función muy significativa y nos ofrece un aspecto que merece ser analizado con detenimiento. El traductor, gracias al acto de leer, se convierte en el lector de la lengua de partida y luego en el autor de la lengua de llegada. Por ello, el éxito de una traducción se debe a la experiencia de un lector concreto, que es el traductor, y a los otros lectores, que son el público.

La existencia de la obra se demuestra mediante la lectura; de ahí que la teoría de la recepción insista en que el papel del lector es fundamental para una obra

literaria. Tradicionalmente, la crítica literaria había ignorado la presencia del lector, y por eso la exaltación de éste representa una denuncia de la hegemonía del autor: el autor ya no es la única autoridad de una obra de arte. Con el artículo “La muerte del autor”, de Roland Barthes, el lector es quien dota de existencia a la obra:

(...) la unidad del texto no está en su origen, sino en su destino, pero este destino ya no puede seguir siendo personal: el lector es un hombre sin historia, sin biografía, sin psicología; él es tan sólo este *alguien* que mantiene reunidas en un mismo campo todas las huellas que constituyen el escrito. (Barthes 1987: 71)

Por tanto, la obra depende ante todo de la aproximación del lector, que le otorga continuidad y a la vez corporeidad. Su acto de lectura e interpretación personal se encuentra en un proceso en el que la obra se constituye propiamente. En palabras de Iser:

(...) la obra adquiere su auténtico carácter procesal sólo en el proceso de su lectura. Por eso, en lo sucesivo, sólo se hablará de obra cuando se cumple este proceso como constitución exigida por el lector y desencadenada por el texto. La obra de arte es la constitución del texto en la conciencia del lector. (Iser 1989: 149)

De lo anterior se deduce que la obra se constituye únicamente mediante lecturas e interpretaciones diversas. En el caso de la traducción, si somos los que nos “interpretamos” y “traducimos” a nosotros mismos, es lógico que la producción de una lectura, o una traducción, sea diferente. Por lo tanto, cada lectura o cada traducción es “única”. Para entender este proceso único de interpretación y producción, deseamos referirnos a las palabras de Lev Vygotsky sobre la relación entre el lenguaje y el pensamiento:

No matter how we approach the controversial problem of the relationship between thought and speech, we shall have to deal extensively with *inner speech*. (...) But psychology still does not know how the change from overt to inner speech is accomplished (...) by what process, and why it takes place. (Vygotsky 2000: 84)

Nos gustaría interpretar el concepto de “inner speech” (discurso interior) como un proceso mental de diálogo con los signos semánticos. Cada cerebro produce diferentes resultados en cada momento y circunstancia; como consecuencia, es difícil que el pensamiento y el lenguaje lleguen a un nivel paralelo. Aplicando estas nociones a la interacción entre una obra original y su traducción, cabe señalar que ésta tampoco puede desarrollarse de forma paralela, sino que siempre obedece a las circunstancias, a ese “inner speech” de cada lector, en cada época, en cada cultura, etc. De este modo, el destino de una obra viene definido por su recepción entre los distintos lectores, en distintas épocas y culturas. En este sentido, la crítica literaria

desempeña un papel clave en la difusión de la obra original y su traducción. Pero, a su vez, se sitúa en ese punto de indefinición que, análogamente a la psicología, como aludía Vygotsky, no puede dar cuenta de cómo será la recepción de una obra literaria.

El estudio de la traducción está vinculado a la evolución literaria, como también a la relación con las obras originales. Partiendo de esta idea, se ha considerado y consolidado la aportación de la traducción a las literaturas receptoras. A continuación, mostraremos la acogida e influencia de la novela francesa *La dama de las camelias*, de Alejandro Dumas (hijo), en la literatura china a finales del siglo XIX, como ejemplo ilustrativo de la aplicación de la teoría de la recepción a la traductología.

4. Recepción de una traducción: el caso de *La dama de las camelias* en China a finales del siglo XIX

La publicación por primera vez de *La dama de las camelias* en chino en 1889 resulta muy significativa tanto en la historia de la traducción como en la historia de la literatura china. Esta obra fue traducida al chino por el célebre Lin Shu (1852-1924), que habitualmente es considerado el primer traductor literario en la historia de la traducción en China.¹ De ahí que la obra francesa, debido a su gran éxito, sea reconocida como la primera obra literaria extranjera traducida, aunque anteriormente habían aparecido versiones en chino de otras obras literarias occidentales. A partir de aquel momento, la literatura extranjera y el género de la novela empiezan a cobrar relevancia en el ámbito chino. La teoría de la recepción propugna que un determinado género es aceptado en una época dependiendo de los sistemas históricos y literarios existentes. Así lo concibe el académico Jonathan Culler: “Culler reconoce que las convenciones que se aplican a un género no se aplican a otro, y que las convenciones de interpretaciones varían de un período a otro”. (Selden 1998: 145)

En el marco de un sistema histórico y literario de una época concreta, los lectores desempeñan una función esencial. Según la teoría de la recepción, “la obra literaria es entendida (...) como un signo estético determinado para ser hecho público” (Vodicka 1989: 55). *La dama de las camelias* obtuvo un gran éxito, que se debió a su recepción por parte del amplio colectivo formado por sus lectores. Ese colectivo de lectores aceptó las nuevas ideas plasmadas en la obra, en el contexto de sus propios valores, lo que a su vez favoreció que el género de la novela se difundiera:

El horizonte de intereses y conocimientos del público literario de un pueblo o una sociedad determinado comprende un conjunto de obras organizadas en una determinada jerarquía de valores. Cada nueva obra se incorpora a esta literatura de alguna

1. A pesar del amplio interés que suscita la contribución de Lin Shu, el presente artículo no se centra en su figura, sino en la recepción de su versión de *La dama de las camelias* en el marco de China a finales del siglo XIX.

manera, sometiéndose a una instintiva valoración de los lectores. Esta valoración es significativa por lo que se refiere a la estabilidad de la jerarquía de valores, sólo cuando es pública; de ahí la importante función que desempeñan los críticos. (Vodicka 1989: 56)

En este sentido, la crítica de la época, compuesta por un sector relevante de la intelectualidad china, convertiría *La dama de las camelias* en un referente. Desde una perspectiva histórica, la obra es un caso paradigmático en la reconstrucción de un género literario, vinculado a unas profundas dinámicas de transformación política, social y cultural.

Los métodos críticos ayudan a concretar una obra bajo el punto de vista de ciertos postuladores, y a valorarla. Los métodos de la historia de la literatura ayudan a comprender e interpretar una obra en conexión con las demás manifestaciones históricas. (Vodicka 1989: 58)

La aparición de *La dama de las camelias* significó, por tanto, una auténtica revolución. Aparte de ser considerada la primera novela traducida en China, también marcó una nueva era en la historia de la literatura china. Según Guo Yanli (1999: 201-5), uno de los críticos actuales que con mayor acierto han analizado la influencia de la obra en su contexto, su publicación cambió el concepto de los eruditos chinos sobre la literatura extranjera, que a partir de entonces empezaron a mostrar interés por la literatura extranjera y a apreciar los valores literarios de sus obras. Además, tal éxito no sólo estimuló el desarrollo de la traducción literaria en la China moderna, sino que tuvo gran influencia en la revolución artística de la novela china, puesto que elevó la categoría literaria del género de la novela. Gracias a la divulgación de esta obra, la novela dejó de ser un género menor.

De todo ello se desprende que la influencia literaria representa un estadio posterior al de la recepción literaria. El caso de *La dama de las camelias* refleja perfectamente esta cuestión y ejemplifica en gran medida los aspectos fundamentales que la teoría de la recepción describe y que engarzan con el papel de la traducción en el marco de la historia de la literatura.

5. Conclusión

La teoría de la recepción define el sentido de una obra por la sucesión histórica de sus concreciones. Desde este punto de vista, en la posición de máxima jerarquía del texto, el autor pierde la supremacía frente al lector. En su recepción, una obra puede ser aceptada y trascender a través del público lector. Este último puede favorecer la aparición de una corriente o tendencia literaria, la incorporación de nuevos elementos o incluso la desviación de la norma literaria de su época. Por otra parte, las obras originales pueden ser leídas gracias a la traducción en otro mo-

mento, espacio o frontera. Desde esta perspectiva, el traductor es primero el lector de la obra original y luego se convierte en el “autor” de la obra traducida. La idea de “la muerte del autor” de Roland Barthes ha servido de soporte fundamental a la teoría de la traducción dotándola de un sentido más amplio.

En esta misma dirección, las interesantes aportaciones de Umberto Eco permiten identificar la lectura con un proceso de traducción. Si este proceso se vincula al concepto de “inner speech” de Vygotsky, se deduce que cada acto de traducción tiene un resultado diferente a través de cada individuo. Así pues, tanto la obra original como su traducción describen su propio destino en las manos de sus lectores. El lector modelo de Eco va más allá de la figura de simple lector, al convertirse en una agente activo que “prolonga” la semiótica del texto. Paralelamente, el “inner speech” de Vygotsky simboliza la compleja interacción entre obra original y traducción. Las contribuciones de estos dos autores, junto a las de los estudiosos de la teoría de la recepción, han aportado una visión más global del acto literario y, como consecuencia, se ha establecido un nuevo proceso de comunicación entre el autor, la obra y el lector. En suma, a lo largo de este artículo hemos querido subrayar la importancia del papel del lector y revelar que el traductor es, en cierto sentido, un lector privilegiado.

Bibliografía

- Arroyo, Rosemary (1995). The death of author and the limits of the translator’s visibility. En *Translation as Intercultural Communication*. Mary Snell-Hornby, Zuzana Jettmarová and Klaus Kaindl (eds.), 23-32. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing.
- Barthes, Roland (1987). *El susurro del lenguaje: más allá de la palabra y la escritura*, C. Fernández Medrano (trad.). Barcelona: Paidós.
- Berman, Antoine (1992). *The Experience of Foreign: Culture and Translation in Romantic German*, S. Heyvaert (trad.). Albany: State University of New York Press.
- Eco, Umberto (1979). *The Role of the Reader. Explorations in the Semiotics of Texts*. Bloomington-Londres: Indiana University Press.
- Fish, Stanley (1989). La literatura en el lector: estilística afectiva. En *Estética de la recepción*. Rainer Warning (ed.), Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina (trad.), 111-132. Madrid: Visor.
- Giménez López, Olivier (2008). *La primera recepción de Friedrich Hölderlin en la literatura española (1919-1936)*. Tesis doctoral. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili.
- Guo, Yanli 郭延禮 (1999). *Jindai xixue yu zhongguo wenxue* 近代西學與中國文學 [Los estudios occidentales y la literatura china en la era moderna]. Nancheng: Baihuazhou Wenyi Chubanshe.

- Holland, Norman (1980). Unity Identity Text Self. En *Reader-Response Criticism*. Jane P. Tompkins (ed.), 118-133. Baltimore-London: Johns Hopkins University Press.
- Iglesias Santos, Montserrat (1994). La estética de la recepción y el horizonte de expectativas. En *Avances en teoría de la literatura*. Darío Villanueva (ed.), 35-116. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Iser, Wolfgang (1980). The Reading Process: A Phenomenological Approach. En *Reader-Response Criticism*. Jane P. Tompkins (ed.), 50-69. Baltimore-Londres: John Hopkins University Press.
- (1989). El proceso de lectura. En *Estética de la recepción*. Rainer Warning (ed.), Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina (trad.), 149-164. Madrid: Visor.
- Jauss, Hans Robert (2000). La historia de la literatura como provocación de la ciencia literaria. En *La literatura como provocación*, Juan Godo Costa y José Luis Gil Aristu (trads.), 137-216. Barcelona: Península.
- Selden, Raman (1998). *La teoría literaria contemporánea*, Juan Gabriel López Guix (trad.). Barcelona: Ariel.
- Vidal, M.^a Carmen África (1998). *El futuro de la traducción: últimas teorías, nuevas aplicaciones*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim.
- Vodicka, Felix (1989). La estética de la recepción de las obras literarias. En *Estética de la recepción*. Rainer Warning (ed.), Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina (trad.), 55-62. Madrid: Visor.
- Vygotsky, Lev (2000, 12.^a ed.). *Thought and Language*. Alex Kozulin (trad.). Massachusetts: The MIT Press.
- Weinrich, Harald (1971). Para una historia literaria del lector. En *La actual ciencia literaria alemana*. Gumbrecht, Jauss, Weinrich, Kohler, Kuhn y Grimminger (eds.). Hans Ulrich Gumbrecht y Gustavo Domínguez León (trads.), 115-134. Madrid: Anaya.